

A propósito de LAPIKO 'olla'

Manuel AGUD.

El número de préstamos que la lengua vasca ha tomado de las lenguas vecinas en el transcurso de los siglos es considerable, como es bien sabido.

Es lógico: el aislamiento o semiaislamiento es imposible. Tanto el comercio como los modos del vivir cotidiano transportan nuevos elementos de cultura, objetos con sus nombres. A ello se une el factor religioso. Los nombres que designan cosas relacionadas con él tienen para los primitivos (¡y para los actuales desarrollados!) un valor mágico (es la magia de las palabras metida en la médula del hombre). De ahí la riqueza de términos de ese tipo en la lengua de todo pueblo que recibe una nueva religión.

Los objetos viajan con sus nombres, y aun cuando los importados pueden tomar el del objeto indígena al que sustituyen por ser su función equivalente, generalmente son aceptados los de invasión por la propia novedad y por un cierto fetichismo hacia lo extraño o extranjero, que vemos aún en cualquier pueblo primitivo actual.

Ahora bien, en esa especie de busca y captura de elementos extraños en la lengua se ha pecado tanto por exceso como por defecto, y si muchos términos que parecían de clara estirpe euskérica han podido ser analizados como de origen latino, también se ha llegado al otro extremo: al de considerar de origen latino un nombre que según todas las apariencias es indígena.

Acaso el vocablo LAPIKO esté entre estos últimos.

Hemos intentado un análisis del término conforme a las variaciones fonéticas previsibles en voces procedentes del latín, y aun cuando la impresión general de la mayoría que ha tratado el vocablo ha sido de ver en él ese origen, no creemos que haya ninguna seguridad para afirmarlo.

Aparte del criterio lingüístico hemos acudido a otros criterios histórico-culturales, como puede ser, entre otras cosas, la materia apropiada para la elaboración de determinadas vasijas, lo cual lleva a ciertos absurdos.

Esperamos publicar en su día un extenso trabajo sobre los nombres de recipientes, vasijas, medidas y similares que la lengua vasca ha tomado de sus vecinas, comenzando por el latín (quizá con preferencia de la Septimania).

El número de vocablos para estos objetos es abundantísimo, y entre ellos ha sido incluida por la mayoría de los autores la palabra que nos ocupa. Veremos que tal suposición es por lo menos discutible. Si de esa discusión sale alguna luz aclaratoria, no habrá sido baldía esta pequeña aportación.

Tomamos las definiciones del término de los Diccionarios de Azkue y de Lhande.

lapiko vizc. 'olla'

b-nav. 'caldero de metal'

vizc. (Chorierrri) 'hundimiento de la tierra en forma circular'.

lapika b-nav. lab. sul. (Hiribarren, según Lhande) 'caldero de metal, marmita'.

La tercera acepción de *lapiko* es claramente traslaticia, por lo que prescindimos de ella.

Hemos de tener en cuenta términos que hacen referencia a la materia que entra en la construcción de la vasija que tratamos.

Lab. *laphitsu* (Harriet) 'lugar abundante en marga', de *lap(h)itz* a-nav. b-nav. lab. y sul. 'marga de color y consistencia de pizarra, muy poco calcárea', por extensión 'esquisto, pizarra, mina de plomo, lápiz' (Lhande remite al esp. *lápiz*).

Azkue da los siguientes compuestos de *lapiko*:

lapikogin vizc. 'ollero', *lapikoko* vizc. 'cocido, puchero, olla podrida' (Moguel *Peru Abarca* 122-16), *lapikoto* vizc. 'pucherito' *lapiko-txiki* vizc., liter. '(persona) de puchero pequeño' (aplicado a personas que no saben guardar secretos), *lapikozarka* vizc. (Mondragón) 'juego con pucheros viejos en Domingo de Ramos, echando los pucheros de mano en mano'.

Como se ve, el término es predominantemente vizcaíno. En b-nav. parece más moderno por la materia de que está hecho el utensilio.

A los compuestos anteriores añade Múgica *Diccionario Castellano-Vasco*: *lapikotzar* 'olla grande', *lapikotxa* vizc. 'olla pequeña', *aza-lapiko*, *baba-lapiko*, *itsu-lapiko*, *utxalapiko*.

En b-nav., según Lhande, no tenemos este tipo de compuestos, que en vizc. son de formación normal.

Si intentamos hallar términos románicos en relación con el que nos ocupa, los elementos recogidos no aportan luz acerca del origen

de *lapiko*. Ni por la forma ni por la distribución geográfica parecen tener conexión con el vasco, ni aún semánticamente.

Schuchardt *ZRPh* 32, 474 menciona astur. *llábana* 'plato de piedra'; junto a fr. merid. *lavo*, *labasso*, *lavencho* (del lat. *lapis*). Al citar este autor el ital. *laveggio* 'olla' como procedente del lat. *lapideus*, compara vasco *lapiko* (y remite a *BuR* 45, donde también compara sardo *labia*, abruz. *lapije* y otros, como el mencionado *laveggio*).

Rohlf's *RIEV* 24, 344 n. cita sardo *lapia* 'caldera de cobre', el mencionado *lapiye* 'caldera' y tesin. *lavetš* 'cazuela'.

Todos estos recipientes eran fabricados en piedra ollar (variedad de la serpentina).

Wartburg *FEW* 5, 169, a propósito de *lapitz* 'pizarra', dice que este vocablo indica que el lat. *lapideus* tenía vida en el oeste del país, y añade que «es muy dudoso si *lapiko* hace referencia a esto (como piensa Schuchardt *BuR* 45), a causa de la estrechez geográfica de la difusión de la piedra».

El préstamo *lapideus* existe en galo-romano según él. Como nombre de una 'marmita' (*lavézo*, prov. mod. *lavesin*) en la Provenza oriental dice que procede del ligur (?).

Veamos opiniones sobre el origen de *lapiko*.

Rohlf's l. c. lo deriva del lat. *lapideum* (*vas*).

Meyer-Lübke *REW* 4899 deduce el vocablo vasco *lapitz* que propiamente significa 'pizarra', del lat. *lapidius* 'vasija de piedra', 'caldera', 'olla', cuando fonéticamente el lat. *lapis* lo explica mejor; pero este autor no menciona *lapiko*.

Por su parte Corominas *DCELC* 3, 811 cree que el español *pizarra* es de origen vasco (analiza *lapitz-arri* 'piedra de pizarra'), y que *lapitz* procede también del lat. *lapidēus*. Este autor acepta sin embargo a Schuchardt *ZRPh* 11, 490 y 23, 200 (como lo acepta M.-L. *REW* 6554), que explica el esp. *pizarra* de un vasco* *pizarri*, * *pitzarri* < *pitzatu* 'hender' (< lat. * *fissare*) más *arri* 'piedra'.

Löpelmann *EWBS* (obra de poco crédito) considera *lapiko* de origen inseguro, pero añade que presumiblemente, en la significación fundamental «Mischkessel», procede del árabe *labka* «Mischung» (*labaka* «mischen»; además, *labika* 'plato de dátiles, mantequilla, harina y queso'). Todo ello insostenible. Es natural, por otra parte, que su deseo de considerar el vasco como lengua de origen bereber le lleve a mezclar el árabe en todas las comparaciones. Sin embargo, acepta el origen románico de *lap(h)itz*, en relación naturalmente con el esp. *lápiz*, cat. *llàpis* (como procedentes los tres del lat. *lapis*).

No se ve claro, ni muchísimo menos, cómo puede salir *lapiko* del lat. *lapidēus* o *lapidius*, según comprobamos en *REW* 4899. La

significación de este último (dada por el autor) corresponde a la del término vasco, sin embargo tenemos esa terminación *-ko*, cuyo origen pudiera ser incluso latino; para ello se nos ocurre suponer una forma * *lapidicus*, sobre la que volveremos, o considerar *-ko* como sufijo de materia, en cuyo caso el tema del vocablo sería *lapitz*.

Veamos las posibilidades o los obstáculos fonéticos en uno u otro sentido.

Para una forma * *lapidicus*, la pérdida de *d* intervocálica sería normal en b-nav. y lab. (Gavel *Phon.* 410): p. ej. *ikusikoitu ikusiko ditu* 'les verá'. Las dos vocales en contacto (por elisión de dental sonora entre vocales) que aquí serían iguales (*i + i*) dan una vocal larga (Gavel *o.c.* 90). (Cf. Michelena *FHV* 110).

Es decir, la forma supuesta lat. * *lapidicus* por evolución fonética nos daría *lapiko* sin más inconvenientes que el hecho de que una *d* intervocálica da generalmente *r* en algunas zonas vizcaínas (Michelena *o.c.* 227).

Mas he aquí que no hay ningún testimonio en lenguas románicas próximas de la existencia de esta forma que sería del bajo latín. Resultaría una especie de «hapax» del vizcaíno. En cambio hay abundantes descendientes de *lapidéus* o *lapidius*, según hemos visto.

Respecto al b-nav., su acepción haría pensar en un elemento tardío, entrado en la lengua cuando se habría perdido la conciencia del primer elemento *lapitz* que motivó el término (eso suponiendo un origen latino, lo cual veremos cuán discutible es).

En cuanto a la final vasca *-tz*, corresponde a *c* fricativa ya en latín, pero en época tardía, cuando se había efectuado la evolución de oclusiva sorda a fricativa (cf. *pake/bake* < lat. *pace(m)*, frente a *gurutze* < lat. *cruce(m)*). También corresponde a *-s* latina (cf. *borthitz* < *fortis*, *gorputz* < *corpus*, etc.: Michelena *o.c.* 288), en cuyo caso el término vasco ha sido tomado del nominativo latino, no del acusativo como en *bake*, *gurutze*.

Si partimos de *lapitz* con un sufijo *-ko*, hay que señalar varios inconvenientes.

Tendríamos una elisión de chicheante ante oclusiva velar (**lapitzko* > *lapiko*). No se trataría de una permutación de chicheante/occlusiva velar (cf. Michelena *o.c.* 296), que en interior de palabra se da en a-nav. merid. y ronc. (*bekain/bezain*).

Cf. *ebatsi* > *ephaskoa* 'robo', *botz* > *bozkario*, (*h*)*itz* > (*h*)*izkuntza* (Michelena *o.c.* 231 y 189). Es decir, se mantiene la fricativa ante la oclusiva.

Si admitimos *-ko* como sufijo vasco (no procedente, por tanto, del lat. *-(i)cus*), p. ej. el existente en *buruko* 'montera', *oinetako* 'calzado', para la formación de «derivativos nominales materiales»

(Azkue *Morf.* 111; Uhlenbeck *RIEV* 3, 221 los llama nombres de materia), nuestro término vendría a significar «de piedra» (es decir, '(vaso) de piedra'), lo que está en contradicción con otras formaciones, p. ej. *zilarki* 'de plata', y generalmente con la designación de materia que vemos para otros recipientes.

Corominas *o.c.* 3, 19 cita *arrizko* 'pétreo', *urrezko* 'aúreo', en donde el sufijo está ampliado a *-zko*, por la desinencia de ablativo *-z* (Uhlenbeck *l.c.*). Creemos que en el caso de *lapitz* como elemento formador de *lapiko* hubiera conservado el resultado de *-tz* ante oclusiva, es decir, *-z*, dando la forma **lapizko*. (Sobre la pronunciación fricativa frente a la africada, p. ej. (*h*) *izkuntza* < (*h*) *itz*, *boztu* < *botz*, cf. Michelena *o. c.* 289).

Si admitiéramos la irregularidad fonética de que **lapitz-ko* no evolucionase a **lapizko*, sino a *lapiko*, éste, que sería el determinante de un nombre, pasaría a sustantivo muy fácilmente, como *buruko* 'pañuelo de la cabeza para las mujeres', *gerriko* 'cinturón', *suphizteko* 'cerilla' (< *suphizte* 'hacer fuego') (Cf. sobre el particular Uhlenbeck *o. c.* 3, 220 s.).

No creemos aplicable aquí el tipo de dobles *mok(h)o* y *mosko*, *mukur(r)* y *moskor(r)*, pues en estos casos la *s* es secundaria y de introducción tardía por motivos eufónicos o expresivos; por tanto es el fenómeno opuesto al que hubiera podido experimentar *lapiko* como procedente del lat. *lapis*.

Por otra parte, si observamos *ertzeko* 'de la esquina' < *ertz-ko*, *bortzeko* < *bortz*, (*h*) *amarreko* < *amar(r)*, en lugar de *lapiko* debiéramos haber tenido **lapitzeko*, con desarrollo de *e* similar a *eguneko* < *egun* + *ko* (cf. Azkue *Morf.* 291). Frente a *Burgoskoa* menciona este autor (*ibid.*) *Burgosekka* (Cf. en D'Urte *Uztarizko*).

Desde el punto de vista fonético es difícil explicar *lapiko* como procedente de *lapitz* (< lat. *lapis*) en vizc. y lab.

En el aspecto léxico no parece probable que sólo en vasco haya existido un descendiente del supuesto latino (que sería tardío) **lapidicus*. Es extraño que no quede testimonio en ninguna forma romance próxima (ni lejana), y respecto del b-nav. puede decirse lo mismo.

Queda una última cuestión: *lapitz* significa 'pizarra', 'marga', y no parece la materia más apropiada para hacer vasijas. Sería un obstáculo más para la explicación de *lapiko* a partir de *lapitz*.

En conclusión, si hemos de remontarnos allatín sólo queda **lapidicus*, con preferencia sobre *lapidéus* o *lapidius*; con las dudas, sin embargo, antes expuestas respecto a su uso en zona romance.

Insensiblemente entra la sospecha de que nos encontramos con un término indígena que por ciertas homofonías ha recibido unas explicaciones que no le corresponden.

Bibliografía y abreviaturas

- R. M.^a de AZKUE.—*Diccionario Vasco - Español - Francés* (Bilbao 1905).—*Morfología Vasca* (Bilbao 1925).
- J. COROMINAS.—*Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (Madrid 1954). (DCELC).
- H. GAVEL.—*Éléments de Phonétique Basque* (RIEV 12). (Phon.).
- P. LHANDÉ.—*Dictionnaire Basque-Français* (Paris 1926).
- M. Löpeltmann.—*Etymologisches Wörterbuch des baskischen Sprache* (Berlín 1968). (EWBS).
- W. MEYER-LÜBKE.—*Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1935). (REW).
- L. MICHELENA.—*Fonética Histórica Vasca* (San Sebastián 1961). (FHV).
- P. MUGICA.—*Diccionario Castellano-Vasco* (Bilbao 1965).
- RIEV — *Revista Internacional de Estudios Vascos*.
- G. ROHLFS.—*Influencia latina en la lengua vasca* (RIEV 24, 323 ss.).
- H. SCHUCHARDT.—*Baskisch und Romanisch* (ZRPh, Beiheft 6). (BUR).
Romano-Baskisches (ZRPh 11, 475 ss.).
Zum Iberischen, Romano-baskischen, Ibero-romanischen (ZRPh 23, 174 ss.).
- V. WARTBURG.—*Französisches Etymologisches Wörterbuch* (Basilea). (FEW).
- ZRPh — *Zeitschrift für Romanische Philologie*.